

## **POLITICA Y ACTIVIDADES DEL DEPARTAMENTO PEDAGOGICO DEL MUSEO NACIONAL FERROVIARIO**

ENCARNACIÓN LIZANA RIVAS

Encargada del Departamento de Educación  
y Acción Cultural

### **PRESENTACIÓN**

De la misma manera que la concepción del museo ha evolucionado en los últimos años, la educación he dejado de ser un privilegio de élite para hacerse más accesible a sectores cada vez más vastos de la población. En las últimas décadas, tanto en los países en desarrollo como en los llamados desarrollados, un número de personas en constante aumento viene accediendo a oportunidades educativas cada vez más amplias.

En este proceso evolutivo educacional de la sociedad los museos juegan un papel de significativa importancia a través de sus Departamentos de Educación y Acción Cultural, obligados no sólo a dar a conocer sus fondos museológicos, sino que además deben instrumentar las fórmulas apropiadas con criterios pedagógicos que sirvan de camino hacia la comprensión del museo.

Desde el punto de vista histórico, los servicios educativos tienen larga experiencia si tenemos en cuenta que ya en 1872, en la ciudad de Liverpool, se puso en funcionamiento el primer servicio educativo de los museos. Fue allí, en el Reino Unido, donde se empezó a gestar esta nueva actividad museológica, si bien hay que hacer constar que desde aquellas fechas han sido pocos los países que los han potenciado y pocas las Instituciones que las han respaldado. Puede decirse con carácter general, que es en los años setenta cuando las actividades educativas han comenzado a recibir una alta prioridad por parte de los museos, sobre todo en el momento en que fue reconocida como actividad dependiente del Consejo Internacional de Museos (ICOM) con la denominación de Centro de Educación y Acción Cultural (C.E.A.C.), aunque algunos países, como el nuestro, transforme el término de Centro por el de Departamento y pase a denominarlo Departamento de Educación y Acción Cultural (D.E.A.C.).

Razones elitistas y corporativistas de quienes visitaban y dirigían los museos, han primado durante muchos años sobre las actividades educativas hasta que la propia sociedad, en ejercicio de su derecho, ha exigido más y cada vez mejores servicios de estas Instituciones, ya que son éstas, los museos, quienes coleccionan y exhiben los bienes comunes que reflejan nuestra identidad común.

Puede considerarse, por tanto, la misión educativa como una de las actividades museológicas primordiales, dado que influye directamente en el desarrollo y perfeccionamiento de las facultades humanas, tanto intelectuales como culturales, artísticas, afectivas, etc., predisponiendo la mente y sensibilidad del visitante para el «encuentro» con culturas pasadas o actuales que le proporcionarán una vía de acceso profunda a la reflexión sobre sí mismo. Para ello, todo responsable de estos Departamentos debe tener presente que su actitud profesional debe moverse entre la compatibilización de criterios educativos de validez científica e ideas sugerentes que despierten y vivifiquen las facultades específicas de cada individuo, pues la inclinación hacia uno u otro de los lados supondría la eliminación de sectores importantes de la población que no podrían acceder a la información proporcionada. En este sentido creemos necesario que todo Departamento de Educación y Acción Cultural debe tener, entre sus planteamientos profesionales, los siguientes objetivos:

1.º Realización de exposiciones temporales e itinerantes que acrecienten el dinamismo del museo, organizando muestras rotativas a las que el público en general sólo puede acceder cuando se las presentan en su ciudad. Asimismo, y como complemento a estas exposiciones, deben realizarse conferencias previas o durante la exposición que informen de los contenidos de la misma haciéndolos más accesibles a los visitantes.

2.º Otro factor educativo del museo se ofrece sin necesidad de presentar muestras de la colección. Se trata de la organización de cursos que afecten y enriquezcan el conocimiento del contenido del museo, conferencias de todo tipo que inciden en el campo de la cultura del pasado y de la actualidad, temas que provoquen un interés general y de los que puedan surgir intercambios de opiniones e ideas positivas.

La organización de cursos es fundamental y deben programarse sistemáticamente, dándoles publicidad en los medios de difusión. Habría que evitar que en ellos interviniesen sólo intelectuales de prestigio, personalidades de renombre o reincidentes miembros del equipo del museo, cediendo la mesa a conferenciantes profanos que no son profesionales de la materia pero que la conocen y pueden ofrecer perspectivas más dinámicas que rejuvenezcan el ritmo y el tono del discurso, haciendo de la disertación, más que un soliloquio, una conferencia dialogada y realizada por todos los asistentes.

3.º La educación de los niños ha cobrado una importancia de peso según han ido desarrollándose los Departamentos de Educación y Acción Cultural en los museos. Lo realmente beneficioso de la enseñanza infan-

til es que se les desarrolla desde pequeños su inteligencia, sentido crítico, capacidad creativa y sensibilidad, inculcándoles el interés por el museo de forma tan natural e incorporada a su existencia cotidiana que no sólo acceden a él con atracción, curiosidad y placer sino que conforman un público del mañana mucho más preparado para la experiencia museística.

Por todo lo anteriormente expuesto, el museo debe prestar unos servicios educativos sugestivos que llenen de vivencias el mundo interior infantil tan variable y trafagoso. Asimismo, debe de hacerlos atractivos para que contrarreste las abstracciones teóricas de las clases, e instructivos porque el contacto directo con la realidad de la pieza museística, junto con explicaciones lógicas, puede que les deje un sedimento que amplíe y profundice, a lo largo de los años, sus primitivos y esquemáticos conceptos.

4.º Por último podríamos hablar de la estética como factor esencial e implicado en la educación y no desde un punto de vista filosófico, ya que a esta tarea estética, ciencia de lo sensible y de las sensaciones percibidas por el público, le interesa el tratamiento «del objeto estético, del juicio estético y de la existencia estética», es decir, percepción, juicio y experiencia estética que en el museo se puede conseguir con una atractiva exposición de obras, con estímulos visuales y perceptivos en el espectador y con la comprobación del fenómeno de la existencia estética cuando público y obra se encuentran en un diálogo visual conseguido por el exacto ofrecimiento del objeto y el justo requerimiento del sujeto.

#### EL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN Y ACCIÓN CULTURAL DEL MUSEO NACIONAL FERROVIARIO: POLÍTICA Y ACTIVIDADES PEDAGÓGICAS

Desde diciembre de 1984 en que abriera sus puertas el Museo Nacional Ferroviario, siempre ha tenido como norte la instrucción de su personal en todo lo relativo a la ciencia museológica, no sólo asistiendo a cursos especializados de cada uno de los departamentos que lo componen, sino también presentando sus actividades y proyectos en los forums que debía hacerlo, como un apartado más de la política educativa del Museo.

Estas experiencias adquiridas en esos encuentros añadidas a las del Museo Nacional Ferroviario nos llevan a la obtención de unos planteamientos objetivos claros, fundamentados en una política educativa propia y que en pocos aspectos se aleja de la de cualquier museo actual. En este sentido podemos asegurar que la relevancia que se ha concedido a la política educativa del Museo Nacional Ferroviario ha contribuido, en gran medida, al éxito, integración y aceptación del Museo en nuestra sociedad.

La Institución a la que pertenecemos cuenta con la libertad ejecutiva suficiente como para que no se interfieran los mensajes que el Museo desea transmitir y que se apoyan, fundamentalmente, en los objetos exhibidos, teniendo en cuenta que son el elemento expresivo del Museo tratan-

do de contextualizarlos de forma lógica y didáctica, no olvidando que cuanto allí se exhibe son los bienes comunes que reflejan nuestra identidad común.

Somos conscientes de que la educación consiste en impartir información, conocimientos, interpretaciones, etc., acerca de fenómenos existentes y acontecimientos ocurridos, de ahí que preservemos los objetos del pasado para educar y comunicar en el futuro asumiendo la importancia decisiva que esta toma de conciencia de su futuro tiene, por parte del Museo, en el desarrollo de la identidad cultural de la sociedad.

El Museo Nacional Ferroviario entiende que una actitud de apertura hacia el exterior trae aparejada una comprensión más justa de su función por parte del público y, por tanto, de los responsables públicos y las Instituciones privadas, por eso toda interpretación realizada en sus contenidos museográficos tiene la intención clara de que debe comenzar y terminar en el usuario dejando de lado esquemas conservaduristas que puedan enclaustrar sus contenidos impidiendo la comunicación con la sociedad.

En el convencimiento de que en el futuro la educación no quedará circunscrita a los establecimientos destinados a tal fin, y que el público acudirá mayoritariamente a los museos, archivos y otras entidades que les posibilite la clave de nuestra existencia y crear las condiciones para el cambio social, el Museo Nacional Ferroviario se está planteando catalogar sus colecciones con ayuda de bases de datos computarizados que hagan más accesibles sus fondos, entrando de este modo en otra dimensión de la información en la cual estamos obligados a intervenir.

Centrándonos en las actividades realizadas por el Museo Nacional Ferroviario a través de su Departamento de Educación y Acción Cultural podríamos estructurar nuestro discurso en los siguientes apartados:

#### A) *Realización de exposiciones temporales y permanentes*

Una de las constantes que más ha prevalecido a lo largo de esta exposición ha sido el dar a conocer la intencionalidad de dinamismo y de apertura que el Museo Nacional Ferroviario tiene. Que sus fuerzas sean centrífugas y se expandan al espectro más amplio de la sociedad, ha sido uno de sus objetivos desde su instalación y apertura en el antiguo y bello edificio de la Estación de Delicias.

La realización de la Exposición Madrid-Delicias: Historia de una estación, cumplió sobradamente sus objetivos marcados durante el tiempo de permanencia en las Salas de exposición del Museo. Por un lado atrajo a especialistas y estudiosos de temas distintos a los que puede atraer el Museo Nacional Ferroviario por sí mismo y por otro proporcionó información documental de un aspecto histórico que quizá de otra forma no hubiera sido abordado.

En la misma línea política educativa y difusora y, en relación con Instituciones foráneas, se ha realizado una exposición —está en la actuali-

dad exhibiéndose— sobre Gustave Eiffel y su obra. Esta iniciativa que se enmarca perfectamente en los planteamientos del Museo Nacional Ferroviario ha captado numerosos visitantes especializados en la obra de Eiffel, así como numerosos seguidores de la obra de tan ilustre ingeniero.

Esta heterogeneidad de visitantes enriquece cualitativamente la actividad del Museo que no depara esfuerzos por erigirse en foro de cultura, información y educación.

En otro sentido expositivo pero siempre con miras a la consecución de mejorar sus colecciones, no hace más de cinco meses que el Museo Nacional Ferroviario remodeló su exposición permanente de Tracción. A ella no sólo se incorporaron objetos restaurados y no existentes en el momento de la apertura del Museo, sino que además se complementó con información documental —textos y fotografías— que apoya el discurso museográfico conseguido por los propios objetos.

Estas actividades, imprescindibles en todo museo, responden a las inquietudes manifestadas en Reuniones de Estudios de la Unesco (1) en donde se exponían que «es imprescindible establecer entre los museos y las autoridades académicas, una cooperación en el plano internacional, el plan federal, el plan de los Estados y el plan local, y que alíe los esfuerzos de los poderes públicos y de las iniciativas privadas» ya que en las actividades antes mencionadas han cooperado, entre otras Instituciones, la Embajada de Francia, el Consejo de Europa, representado por los miembros de la Sección de Arqueología Industrial, y distintas cátedras de Facultades de las Universidades de Madrid.

## B) *Organización de cursos*

En el escaso margen de tiempo que llevamos caminando como Museo Nacional Ferroviario no ha habido posibilidad de organizar cursos de la misma manera que se han organizado exposiciones. De un lado por falta de espacio para albergar a un determinado número de conferenciantes (ahora estamos en fase de realización de la Sala de Actos) y de otra por falta material de tiempo para su organización. No obstante y en la medida en que somos miembros de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles, nos está permitido señalar que esta Institución sí ha realizado cursos especializados sobre el ferrocarril y arqueología industrial en repetidas ocasiones con Instituciones tan cualificadas como la propia Universidad Internacional Menéndez Pelayo, incorporando, como en el caso que nos ocupa, una sesión fundamental sobre los Museos de Ferrocarril.

## C) *Visitas de grupos escolares y de adultos*

El Museo Nacional Ferroviario empeñado en cumplir su labor educativa se preocupa de instruir a través de las especializaciones y no dentro

---

(1) Brooklyn, New York 1952.

de las especializaciones, para lo cual utiliza explicaciones y conceptos de diversas disciplinas como instrumento para ilustrar un acontecimiento o un fenómeno sugerido en sus colecciones. De este modo, enseña a cuantos se acercan en solicitud de ayuda para conocer mejor el Museo y los fondos museográficos que en él se exhiben.

Estas prácticas educativas se centran fundamentalmente en aquellas personas que posteriormente van a realizar una visita al Museo con un grupo concreto de población. Tal es el caso de Centros de Tercera Edad, disminuidos físicos y mentales, o bien, grupos educativos organizados por el Ayuntamiento de Madrid, en donde el Museo Nacional Ferroviario forma parte del recorrido histórico por ellos realizado. A todos estos instructores se les enseña a ver el Museo desde el punto de vista educativo y se les explican los métodos generales que se han de seguir para que las visitas por ellos dirigidas sean lo más ilustrativas y explicativas posible. Asimismo, se les informa de una bibliografía especializada que en todo momento pueden consultar si quieren abundar en mayores conocimientos.

Otra práctica es la seguida con las guarderías, colegios, institutos o facultades que nos solicitan las visitas.

Desde la apertura del Museo Nacional Ferroviario en 1984 han sido cerca de cien mil los escolares que han visitado las instalaciones de este Museo. El primer año, curso 1984/85, realizamos la práctica educativa escolar con una visita guiada, realizada por el equipo de este Departamento y la valiosa colaboración de miembros de la Asociación de Amigos del Ferrocarril que altruistamente nos ayudaban. La experiencia de ese curso nos sirvió para llegar al convencimiento de que no es buena la visita guiada si no existe una motivación e información previa en los alumnos sobre lo que van a ver en el Museo, y que no merecía la pena el esfuerzo realizado si no había una colaboración expresa por parte del profesor que les acompañaba.

Por este motivo el curso siguiente, 1985/86, concentramos todos nuestros esfuerzos en la figura del profesor, figura «puente» entre el Museo y la escuela. Para ellos elaboramos una documentación base para la comprensión de la muestra museográfica, además de una bibliografía y glosario terminológico que le ayudara en la preparación de su visita. Asimismo, nos ofrecíamos como colaboradores para cuantas preguntas y sugerencias quisieran realizarnos.

Esta documentación era enviada por correo personalmente a todo aquel que nos solicitaba visita al Museo en la confianza de conseguir que ésta no fuera una yuxtaposición a la clase en el aula, sino al contrario, que estuviera incardinada en la misma, que fuera parte de ella y que por esto tuviera una continuidad metodológica y enlazara con los intereses de los alumnos, que lógicamente es el profesor quien mejor conoce.

Los resultados no fueron nada gratificantes, pues fueron pocos los profesores que se preocuparon de instruir a sus alumnos acerca de lo que iban a contemplar en el museo y sí fueron muchos los que convirtieron la visita en algo atropellado, sin sentido, preocupándose más por la cantidad que por la calidad de lo exhibido, además de someter a los alumnos

a un agotamiento físico y mental que en nada favorece a su formación integral, teniendo además presente que estos alumnos son el público del mañana de los museos.

Por todo lo dicho con anterioridad el curso escolar actual nos lo planteamos de distinta manera y en función de la experiencia obtenida en cursos anteriores. En primer lugar nos dispusimos a hacer un sondeo de opinión entre los profesores que habían visitado el Museo, para conocer cuáles eran los métodos más apropiados para realizar las visitas con sus alumnos y así poder disponer de unos datos reales para programar nuestra actividad educativa.

Enviamos 380 cuestionarios en donde les preguntábamos, además de la edad, curso escolar que impartían y frecuencia con la que visitaban los museos en general, cuestiones concretas al Museo Nacional Ferroviario, tales como: si preferían sesiones prácticas de una sola jornada; jornadas didácticas de varios días con explicaciones más ampliadas sobre temas concretos, o bien la posibilidad de facilitarles monografías y material audiovisual para preparar la visita los profesores en la aula antes de visitar el Museo. Las respuestas no se inclinaron mayoritariamente por ninguna de las propuestas realizadas, sino todo lo contrario, respondían casi proporcionalmente a nuestras propuestas.

Este hecho es para nosotros bastante significativo, dado que nuestra experiencia nos venía aconsejando que un Departamento de Educación y Acción Cultural no puede mantener una sola línea de actuación e imponer un método para la realización de la visita. Los profesores son un grupo de población lo suficientemente heterogéneo como para no establecer normas generales con ellos, además de tener que conjugar asimismo la idiosincracia del centro en el que están trabajando. En este sentido y en función de las respuestas conseguidas, hemos empezado a poner en práctica una de las propuestas ofrecidas por el Departamento: la sesión práctica de una jornada (hasta el momento hemos realizado tres) obteniendo unos resultados bastante satisfactorios de afluencia de profesores así como el cumplimiento de los objetivos por nosotros propuestos: dar a conocer el Museo como Institución con sus planteamientos de trabajo y los fines que quiere conseguir y cómo puede utilizar el profesor los objetos que en él se exhiben para aplicarlos en su enseñanza, inculcando en definitiva a los profesores el que el Museo puede convertirse en un lugar de «descubrimiento» como una fuente de conocimiento que implica una metodología en la que el alumno participa en la adquisición de sus propios descubrimientos de una manera activa, pudiéndose iniciar, por tanto, en un método de investigación y en el uso de un instrumento, el Museo.

Intentamos, en definitiva, que los profesores hagan del Museo un lugar de enseñanza práctica y activa, donde los niños se muevan con libertad en la búsqueda de respuestas a determinados interrogantes, ya que en él se integran el estudio de asignaturas afines y se les puede estimular la imaginación con propuestas hipotéticas que hay que demostrar. Que el trabajo que se realice en el Museo no se conciba como algo esporádico, sino como una exigencia y continuidad de la clase en el aula, trabajo que sólo puede y debe coordinar el profesor que es quien únicamente puede

instruir, relegando el papel de educar o enseñar al Museo, pero siempre a través del profesor.

Existen otros proyectos por parte de este Departamento que espera poner en práctica en un futuro próximo; éstos van desde el servicio de préstamos de material didáctico donde se incluiría un «Kit», hasta la puesta en funcionamiento de un taller didáctico donde los alumnos realizarán trabajos prácticos y creativos. Asimismo, y esto es bastante importante, está en proyecto la realización del Museo-tren que permita dar a conocer parte de los fondos institucionales en otros lugares de la geografía española.

#### D) *Estética expositiva*

Cuando se proyecta una exposición, tanto permanente como temporal, son muchos los factores a tener en cuenta a la hora de su realización. Se tienen que aunar los esfuerzos de cuantos profesionales participamos en su realización para conseguir que la exposición contenga elementos atractivos y a la vez estéticos que llamen la atención al visitante y a la vez le estimule a seguir adelante en su recorrido.

Presentar objetos sin más razón que la de abundar sobre mucha cantidad de material puede suponer la huida del público a la mitad del recorrido del Museo y, casi seguro, para no volver más. En este sentido, el Museo Nacional Ferroviario ha cuidado que sus colecciones guarden además de una estética expositiva, un discurso lógico y comprensible al mayor número de personas. Asimismo, ha cuidado de interrumpir los recorridos propuestos con elementos «sobresalientes», tanto por su ejecución o su función, como pueda ser la locomotora de vapor seccionada, una maqueta de sonido o un coche vídeo, que obligan al visitante a pararse a reflexionar sobre lo que ve o lo que oye y que le obliga a emitir un juicio mejor o peor sobre aquello que acaba de percibir.

Este escalonamiento de sensaciones busca un dinamismo en la contemplación que intenta la complicidad del público a la hora de buscar nuevas y distintas emociones en su recorrido.

El Departamento de Educación y Acción Cultural es consciente de que le queda mucho camino por recorrer y mucho trabajo que realizar para poder ofrecer los servicios educativos que la sociedad actual requiere y que está en su derecho exigir. Esperamos que todo pueda llegar a conseguirse y que todos podamos sentirnos orgullosos el día de mañana del buen uso que pueda hacerse del Museo Nacional Ferroviario como centro de cultura bajo la dirección y apoyo de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles.